

32 Domingo
del tiempo ordinario

Con lámparas
encendidas

Lecturas del domingo: Sb 6, 12-16 / Sal 62 / 1Ts 4, 13-18 / Mt 25, 1-13

Antes de empezar

“El Esposo es el Señor y el tiempo de espera de su llegada es el tiempo que Él nos da, a todos nosotros, con misericordia y paciencia, antes de su venida final; es un tiempo de vigilancia; tiempo en el que debemos tener encendidas las lámparas de la fe, de la esperanza y de la caridad; tiempo de tener abierto el corazón al bien, a la belleza y a la verdad; tiempo para vivir según Dios, pues no sabemos ni el día ni la hora del retorno de Cristo. Lo que se nos pide es que estemos preparados al encuentro —preparados para un encuentro, un encuentro bello, el encuentro con Jesús—, que significa saber ver los signos de su presencia, tener viva nuestra fe, con la oración, con los Sacramentos, estar vigilantes para no adormecernos, para no olvidarnos de Dios. La vida de los cristianos dormidos es una vida triste, no es una vida feliz. El cristiano debe ser feliz, la alegría de Jesús”. (Papa Francisco, 24-04-13)

Idea clave que vamos a trabajar

En este encuentro destacamos que es necesario estar atentos a Jesús. Porque él siempre está cerca en todas las cosas. Él viene a buscarnos para que compartamos cada día. Para eso tenemos que prepararnos y tener las luces encendidas, llenas del aceite de la fe, la esperanza, el amor...

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

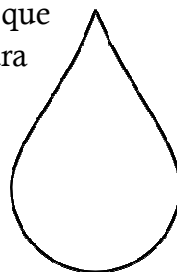
Explicamos que en tiempos de Jesús (y hoy todavía existen), las lámparas que usaban para iluminar los lugares oscuros eran de aceite. Sin aceite no pueden funcionar. No existía todavía la luz eléctrica, por eso era tan importante el aceite, para que las personas puedan ver, moverse, encontrarse... para no chocarse con las cosas.

Dios quiere que tengamos las lámparas del corazón bien encendidas para que podamos verlo a Él. En la Iglesia podemos encontrar el aceite que necesitamos para nuestras lámparas.

Repartimos unas gotitas de aceite de papel (3 o 4 a cada uno) y pedimos a los niños que escriban en cada una lo que creen que es el aceite para nuestras luces del corazón. Podemos ayudarlos: Sacramentos, Palabra de Dios, la fe, la oración en casa, nuestras visitas al Sagrario, tener fe y esperanza, ayudar a los demás, los encuentros de la RIE...

Tendremos un cartel con una vasija (si son muchos niños se pueden hacer dos grupos y dos carteles). Jugaremos al juego de “Llenar la vasija de aceite” al estilo del juego de “Ponerle la cola al burro”. Tapamos los ojos de un niño, hacemos que de unas vueltas y que intente pegar su gota dentro de dibujo (es mejor si los márgenes en blanco son mayores que la vasija, como se muestra en el ejemplo↑).

Conviene que se quite la gota después de cada intento.



Illuminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Ya en el rincón de la Palabra, leemos la parábola y nos preguntamos ¿Cómo espero a Jesús todos los días? ¿Cómo me preparo para la Misa? ¿Tengo yo el aceite que necesito para mi lámpara?

Ahora sí pegamos todas las gotitas en la vasija.

Comentamos que nosotros queremos tener nuestro frasco lleno de aceite y que queremos estar muy atentos, pero a veces podemos distraernos, olvidarnos, apagar la luz de nuestro corazón.

Resaltamos que Dios no quiere dejar afuera a nadie, que Él siempre nos ayuda para que no nos falte el aceite, que Él está feliz cuando lo esperamos con ganas y con ilusión, como las vírgenes prudentes.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel nos enseña que tenemos que ser para Jesús “Las lámparas que no deben faltar ante el Sagrario”. “Yo quisiera que a ningún sagrario faltaran lámparas vivas de purísimo aceite de caridad, con inacabable mechad de fe ardiendo... ¡Qué bien iluminados estarían tus sagrarios y las almas que a ellos van o por ellos pasan! (*Floreциllas del Sagrario*).

❖ Para conocer más

En la Misa, tenemos muchas oportunidades de llenar nuestros frascos de aceite. Una de ellas es en la Liturgia de la Palabra, cuando se proclaman las lecturas. En ese momento hay que estar muy atentos, tenemos que tener mucho cuidado en que no se nos

escape ni una palabra, porque Dios tiene algo importante que decirnos cada Domingo.

Nos comprometemos

Cada uno va a retirar del cartel una de las gotitas de aceite (no importa que no sea la suya), y se va a comprometer a estar muy atento para que ese tipo de aceite no se le acabe.

Oramos

Jesús, hoy queremos poner en tus manos las lámparas de nuestros corazones para que Tú nos ayudes a tenerlas siempre encendidas. Ayúdanos a buscar y a cuidar siempre nuestro aceite.

Te pedimos que llenes nuestras vasijas de aceite y podamos esperarte muy atentos para compartir cada día contigo.

Queremos abrir bien los ojos para verte en todas las cosas, para descubrir que estás en las personas y en lo que vivimos.

Presentamos a Jesús nuestra vasija llena de aceite.

Entre todos rezamos la oración:

Haz de mí, Señor, una persona solidaria
que siempre vaya con los ojos abiertos
para ver las necesidades de los demás.

Haz de mí, Señor, una persona de bondad,
de humanidad, de vida y de alegría.

Haz de mí, Señor, una persona de Buena Noticia
que haga posible un mundo nuevo,
por lo menos a mi alrededor más cercano.

Para que todos te conozcan y te sigan.